

CARLOS ARIAS, EN LA TOMA DE POSESION DEL NUEVO GOBIERNO

## “SIGO PERSEVERANDO FIRMEAMENTE EN LOS PROPOSITOS QUE EXPUSE EL 12 DE FEBRERO”



«Nos reunimos aquí en un acto sencillo y sin protocolo para anudar dos etapas de la historia de España»

Los nuevos ministros juraron sus cargos ante el Rey en el Palacio de la Zarzuela

Madrid. (De nuestra Redacción.) A las diez de la mañana de ayer el Rey Don Juan Carlos I presidió, en su residencia del Palacio de la Zarzuela, el acto de juramento de los nuevos ministros del Gobierno español.

Posteriormente, a la una de la tarde, en el salón de «Los pasos perdidos» de la Presidencia del Gobierno, presidido por el señor Arias, tuvo lugar el acto de la toma de posesión del nuevo Gabinete.

Habló en primer lugar el ex vicepresidente primero y ministro de la Gobernación, señor García Hernández. A continuación lo hizo el nuevo vicepresidente para Asuntos de la Defensa, teniente general Santiago y Díaz de Mendiivil. Cerró el acto el presidente del Gobierno, señor Arias Navarro, que pronunció el siguiente discurso:

**DOS ETAPAS DE NUESTRA HISTORIA.**—«Un grupo de hombres unidos en la misma ilusión de servicio a España nos reunimos aquí, en un acto sencillo y sin protocolos, para anudar dos etapas de nuestra Historia. Mi adiós emocionado, agradecido, a quienes hoy abandonan puestos de responsabilidad, servidos en las jornadas más difíciles y más dolorosas que registran los últimos tiempos de la historia de España y en los que pusieron de manifiesto su talento, su entereza, su abnegación, y por los que el país les debe respeto y reconocimiento. Y yo, personalmente, una inmensa gratitud que jamás se extinguirá.

Si tuviera que buscar palabras para expresar en este momento ese sentimiento de agradecimiento, ese sentimiento de gratitud por una colaboración sin la que yo no hubiera podido soportar tan pesada carga, tendría que encontrarlas en esas de ritual del juramento que alguna vez prestamos y que me brotarían del corazón, diciendo «que Dios y España os premie lo que por mí habéis hecho».

**REAFIRMACION DEL 12 DE FEBRERO.**—Mi despedida esperanzada a quienes, conscientes de la trascendencia de la hora actual, han respondido sin vacilaciones y han acudido al llamamiento para hacer presente su fidelidad, y con ella un compromiso de lealtad, a la causa siempre eterna y permanente del servicio de España. Su ejecutoria sus convicciones, su historial político está

dentro del marco de aquellas preocupaciones y de aquellos propósitos que expuse el 12 de febrero de 1974, cuando, insistentemente, postulaba la unidad de todos para la empresa común, propósito en el que todavía sigo firmemente perseverando. Porque es hora de reafirmar, en el presente, lo que entonces, de cara al futuro, se proclamaba diciendo que el consenso popular —lo que entonces era una simple adhesión— tenía que manifestarse de forma activa en una participación que asegurase la asistencia del pueblo de España a su Monarquía.

**UNA NUEVA ETAPA.**—Yo, en este momento, declaro que vamos a iniciar una etapa no exenta de riesgos y dificultades, como muy bien anticipaba el ex ministro de la Gobernación y vicepresidente del Gobierno. La vamos a recorrer con decisión, con firmeza, pero con prudencia, conscientes de que en nuestras manos están valores históricos, depósitos preciadísimos que están por encima de toda consideración. La unidad y la independencia de la Patria, enriquecida por la

variedad de sus regiones; la libertad de sus hombres, lejos de toda amenaza totalitaria que pudiera aniquilar su verdadera personalidad; el desarrollo y el progreso y la justicia social, que con el amor a España y en enervorecidas palabras nos legaba el Caudillo en su mensaje de despedida. Y, finalmente, la convivencia pacífica de todos los españoles, convencidos de que en un ritmo de concordia y de paz podemos proseguir ese legado preciado inmejorable que constituye la obra gigantesca de Franco.

Porque, evidentemente, el camino es arduo, pero es honroso. Se nos llama, nos congregamos, para perseverar y continuar la gigantesca obra de Francisco Franco, perfeccionándola y adecuándola a las exigencias de cada momento y de cada situación, pero siempre bajo el signo de ese encendido, de ese inextinguible amor a España, que fue su último grito de despedida.

**LA FIGURA DEL REY.**—La providencia nos ha regalado un don inapreciable con la figura del Rey Don Juan Carlos de Borbón, que perfectamente compenetrado con el pensamiento de su pueblo y sensible a sus aspiraciones, lanzó en su mensaje de la Corona una vibrante convocatoria de la que nadie puede excusarse. Un llamamiento congregando a todos los españoles a esa empresa común, porque sólo en la medida en que totalmente, tendidamente, conjuntamente participemos habremos de encontrar la garantía del éxito.

Se incorporan hoy al Gobierno hombres avezados al ejercicio del mando y de la autoridad y que saben, por tanto, que el poder encierra más servidumbre que grandeza, más sacrificio que ventaja y, precisamente, por eso, porque es tarea pesada, porque es pesada carga, es por lo que legítima la actuación de quien la ejerce, sabiendo que su única justificación es la del cumplimiento del deber, a él nos entregamos con responsabilidad solidaria y acuciándonos mutuamente para llevar nuestras realizaciones a la misma altura de nuestras ambiciosas esperanzas. Nada más.»